GUERREROS MEDIEVALES

La batalla de Sekigahara (1600)

Honda Tadakatsu

MWE010



OSPREY
PUBLISHING

La batalla de Sekigahara (1600)
La lucha final por el poder

El régimen Ashikaga en Japón (1338-1573) fue un periodo de violentas rivalidades políticas, agravadas por conflictos religiosos y una serie de extraordinarios desastres naturales, que culminaron con un caos social. El poder político del emperador había desaparecido hacía mucho tiempo, así como su prestigio. Oda Nobunaga unificó una región considerable que continuó progresando bajo su sucesor, Toyotomi Hideyoshi, el cual llegó a dominar todo el país en 1592. Hideyoshi murió en septiembre de 1598, pero no sin antes asegurar el porvenir de su hijo de cinco años de edad, Hideyori. Dispuso una regencia de cinco *tairos* (grandes señores) con inclusión del poderoso Tokugawa Ieyasu (que posteriormente se trasladó al castillo de Hideyoshi, despertando sospechas sobre sus ambiciones), y un consejo independiente de cinco *bugyos* (comisarios) para gobernar el país en nombre de Hideyori.

Uno de los *bugyos*, Ishida Mitsunari, estaba especialmente deseoso de reprimir la influencia de Ieyasu y simpatizó con una petición para la dimisión de Ieyasu. Ésta fue rechazada y Mitsunari planeó su asesinato, pero los generales de Ieyasu se enteraron de sus planes y decidieron asesinarle a él antes. Mitsunari se marchó del castillo de Osaka, donde había estado conspirando con los seguidores de Hideyori, subrepticiamente, vestido de mujer.

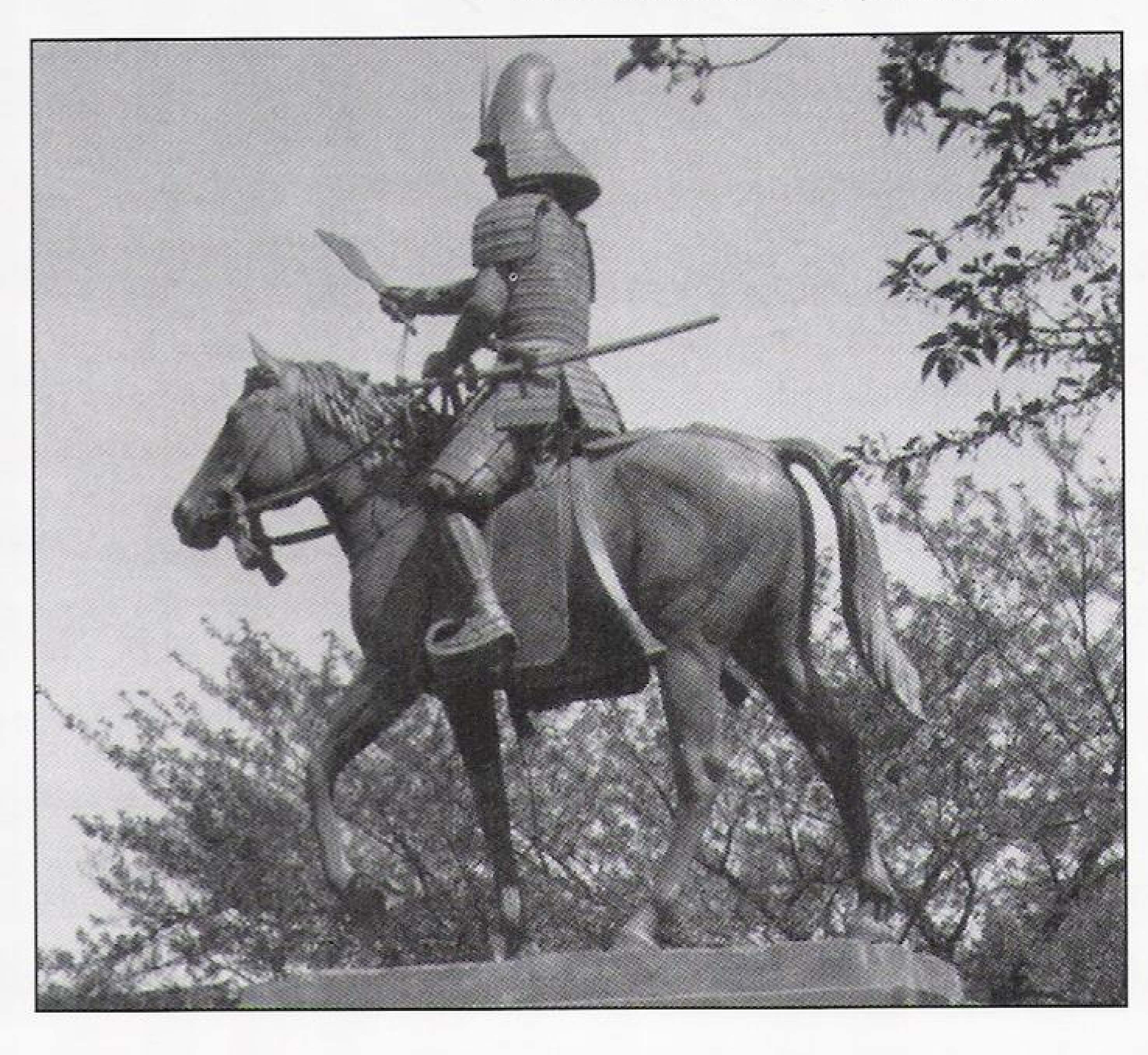
Curiosamente, solicitó servir en la guardia de Ieyasu, lo cual, no menos extrañamente, le fue concedido, pero cuando el guardián personal de Hideyori murió, Ieyasu ocupó su puesto y se instaló provocadoramente en el mismo castillo de Osaka. Mitsunari logró obtener el apoyo de todos los *bugyos* y de tres de los cuatro *tairos* (exceptuando al propio Ieyasu) para exigir la dimisión de éste. Ieyasu consideró esto como una declaración de guerra.

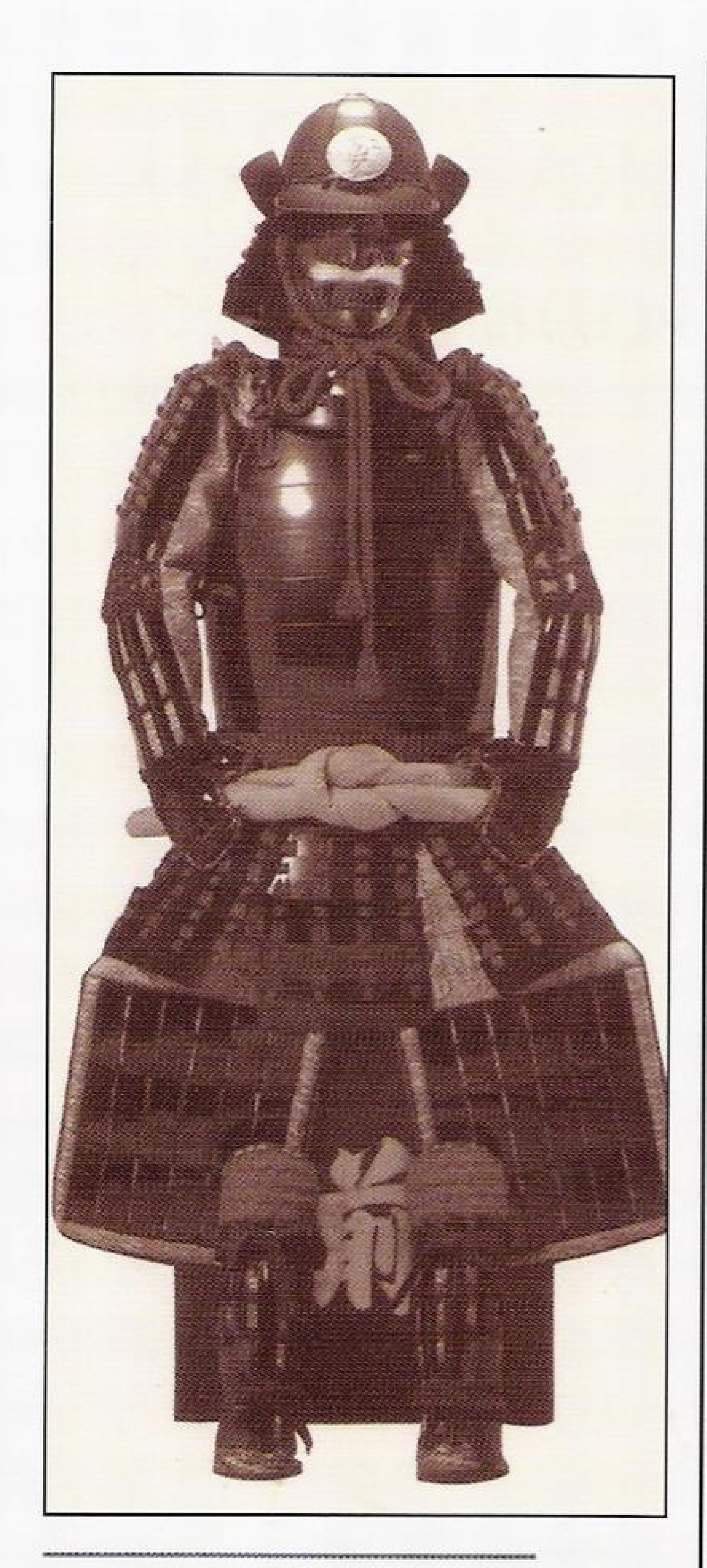
La alianza de la mayoría de los nobles feudales (*daimyô*) era previsible. Los seguidores de Tokugawa se convirtieron, a su debido tiempo, en el Ejército Oriental. Los que apoyaban a Mitsurani y sus colegas, leales al heredero de Hideyoshi, formaron el Ejército Occidental.

Los comandantes

Los comandantes rivales tienen reputaciones notablemente diferentes. Tokugawa Ieyasu (1542-1616) gobernaba ocho provincias y era el más rico de los *daimyô*. Hombre de muchos talentos y destacado estratega y general, inspiraba una gran lealtad tanto a sus amigos como a sus vasallos. Entre sus *daimyô* había guerreros como Ii de Kikone y Honda Tadakatsu, que fueron sus fieles compañeros durante 40 años. Aunque era veterano de 50 batallas, Ieyasu había evitado juiciosamente tomar parte en la

Los oficiales comandaban y dirigían a caballo. Esta estatua de uno de los señores de Toda del castillo de Ogaki es el típico soldado montado de finales del siglo XVI. Toda Kazuaki (1542-1604) combatió para Ieyasu.





En el campo de batalla, la mayoría de los soldados llevaba probablemente una armadura sencilla pero completa, como ésta. La coraza sólidamente remachada, llamada *okegawa*, podía ser incluso a prueba de tiros.

Página opuesta: el ataque al castillo de Fushimi (27 de agosto de 1600). Torii Mototada, el leal partidario de Tokugawa, defendió el castillo durante 10 días, infligiendo grandes pérdidas al ejército de Ishida Mitsunari. Los *ashigaru* disparan arcabuces a los atacantes, que se refugian detrás de las barricadas de madera y bambú.

costosa e inútil expedición a Corea de Hideyoshi en los años 1590. Entre sus aliados había poderosos señores, y algunos de ellos le apoyaban sólo porque odiaban a Ishida Mitsunari.

Mitsunari era un maquinador astuto, leal a Hideyoshi y aparentemente a Hideyori, aunque su objetivo final pudo ser suplantarle. Tenía unos modales bruscos, inadecuados para un conspirador y que suscitaban el antagonismo de la gente y siempre fue considerado, fundamentalmente, como un civil. Por este motivo se le persuadió para que entregara el mando nominalmente al veterano Môri Terumoto, un comandante muy respetado que no desempeñó ningún papel activo en los acontecimientos.

Algunos *daimyô* permanecieron neutrales y otros se cambiaron de bando más tarde. El más importante de estos últimos fue Kobayakawa Hideaki, un hijo adoptivo de Hideyoshi, que entonces sólo tenía 19 años (tenía 15 cuando dirigió el ejército que fue a Corea). El apoyo de Hideaki fue una sorpresa para Mitsunari, pues los dos hombres habían estado en malos términos en Corea. Probablemente, Mitsunari inclinó el fiel de la balanza prometiendo a Hideaki que sería el gobernante.

Ejércitos y armaduras

Los *daimyô* dirigían sus clanes, y no había tantos rangos como en los ejércitos occidentales, ni tantos contingentes distintos (cuerpo, división, brigada, etc.). Un problema particular que tenía el comandante en jefe era que a casi todos los *daimyô* de aquella época les preocupaba más su fama y su honor que el resultado de la batalla. Por lo demás, la disciplina era estricta. Todos sabían cuál era su sitio y los fallos eran severamente castigados, a veces con la muerte.

Se empleaban muchos artesanos habilidosos para hacer unas armaduras que consistían en unas finas láminas de acero atadas juntas con innumerables cordones de seda y con relleno por debajo. La variedad de formas y adornos era increíble. Los artículos básicos eran la coraza y el yelmo, con distintos añadidos. Los samuráis llevaban una máscara de bronce que iba unida al yelmo, en parte para afianzarlo y proteger la parte inferior del rostro y en parte para infundir temor con su expresión feroz. Algunos *daimyô* proporcionaban uniformes a sus hombres, como la armadura roja de los "Demonios Rojos de Ii", las tropas de Ii Naomasa. La armadura dependía principalmente del rango, y los *ashigaru* (campesinos), de clase baja, llevaban la menos costosa.

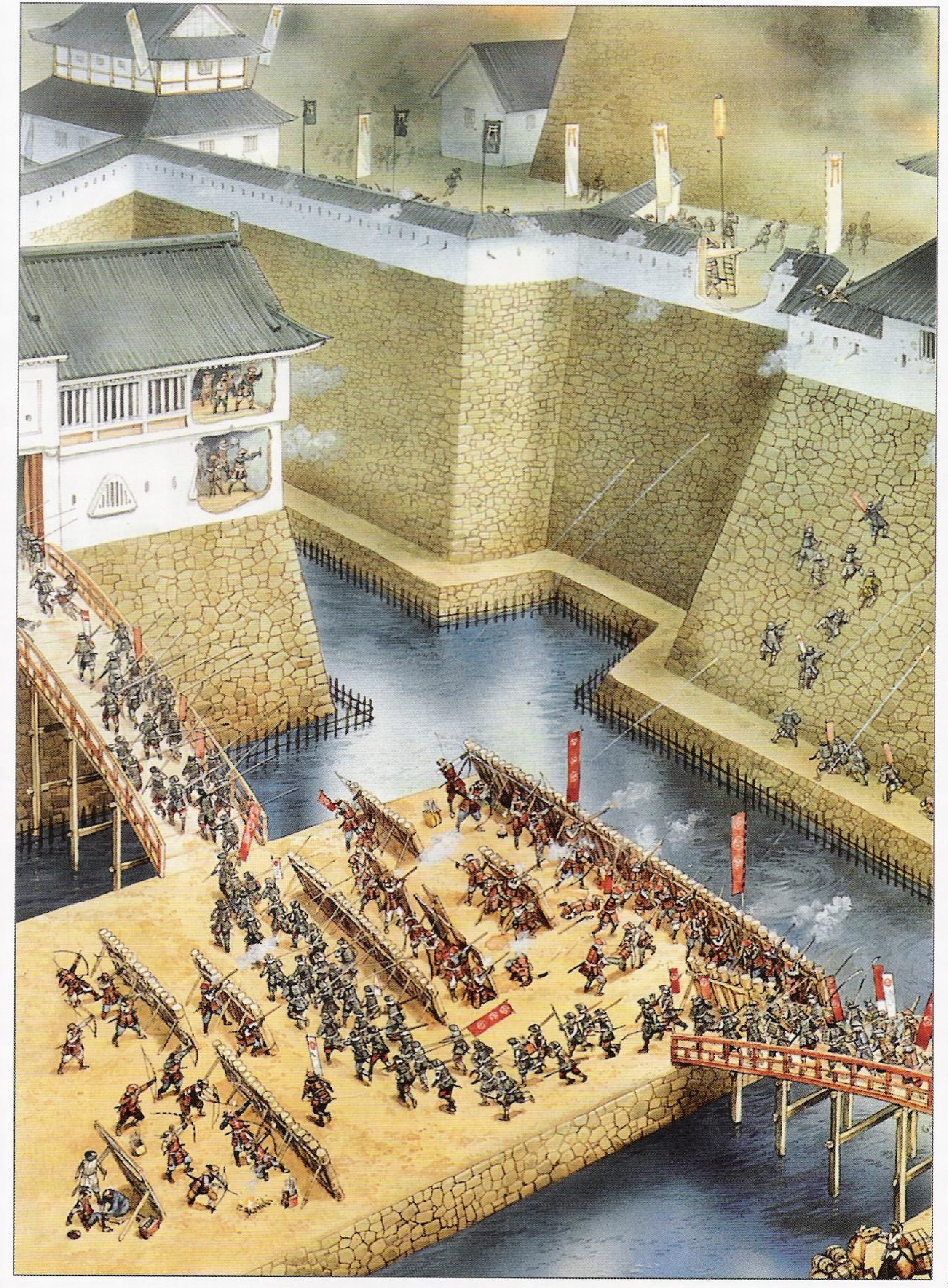
Un elemento destacado era el *sashimono*, una larga bandera desplegada sobre dos varas en cruz sujetas en la espalda, con el *mon* o emblema de la unidad en particular.

Las armas principales eran unas lanzas largas, de unos tres metros de largo. Las espadas eran armas secundarias y se llevaban por parejas: una espada larga (*tachi* o catana) y otra más pequeña *(wakizashi)*. También se usaba un cuchillo para cortar las cabezas de los hombres a quienes se había dado muerte, pues éstas se exhibían después de la batalla. El arcabuz, una pistola primitiva introducida por los portugueses en 1542, ya era una arma corriente, y las unidades de arcabuceros habían reemplazado en gran parte a los arqueros.

La campaña

La batalla de Sekigahara, que tuvo lugar el 21 de octubre de 1600, fue la culminación de una campaña iniciada el mes de julio anterior.

Mitsunari había estado conspirando contra Ieyasu durante mucho tiempo y había conseguido que muchos indecisos se unieran a su



Emblemas del Ejército Occidental de Ishida Mitsunari. Hilera superior, de izquierda a derecha: Môri, Ishida, Ukita, Chôsokabe. Hilera inferior, de izquierda a derecha: Konishi, Sanada, Toyotimi, Shimazu.

causa, aunque también había perdido aliados potenciales debido a los defectos de su carácter. Uno de sus mayores errores fue el de retener rehenes al principio de la campaña. Una mujer culta y cristiana llamada Gracia prefirió suicidarse antes que someterse a un arresto domiciliario, y esto tuvo un efecto desastroso en las relaciones públicas de Mitsunari.

Uno de los que quedaron horrorizados por la muerte de Gracia fue su suegro, Hosokawa Yûsai. Rechazó las zalamerías de Mitsunari y se fue a su vulnerable castillo de Tanabe, donde se pronunció a favor de Ieyasu. Con una guarnición de sólo 500 hombres, aquella fue una decisión suicida. Pero este viejo samurái, que también era un renombrado poeta, era muy querido y admirado, y según lo que se cuenta, algunos de los cañones que dispararon contra el castillo, aunque causaron un gran estruendo, no lanzaron ningún proyectil. De todos modos, el cuerpo agresor de 15.000 hombres estuvo dos meses sitiando el castillo, hasta que finalmente Yûsai se rindió por orden directa del emperador.

Mitsunari había ganado un aliado importante en la persona de Uesugi Kagekatsu, cuyo considerable dominio se encontraba algo más al norte de la base de Ieyasu en Kantô. Esperaba aplastar a Ieyasu entre sus dos fuerzas. Ieyasu se enteró de este plan y pensó que podía enfrentarse con Kagekatsu antes de encargarse de Mitsunari, la amenaza mayor.

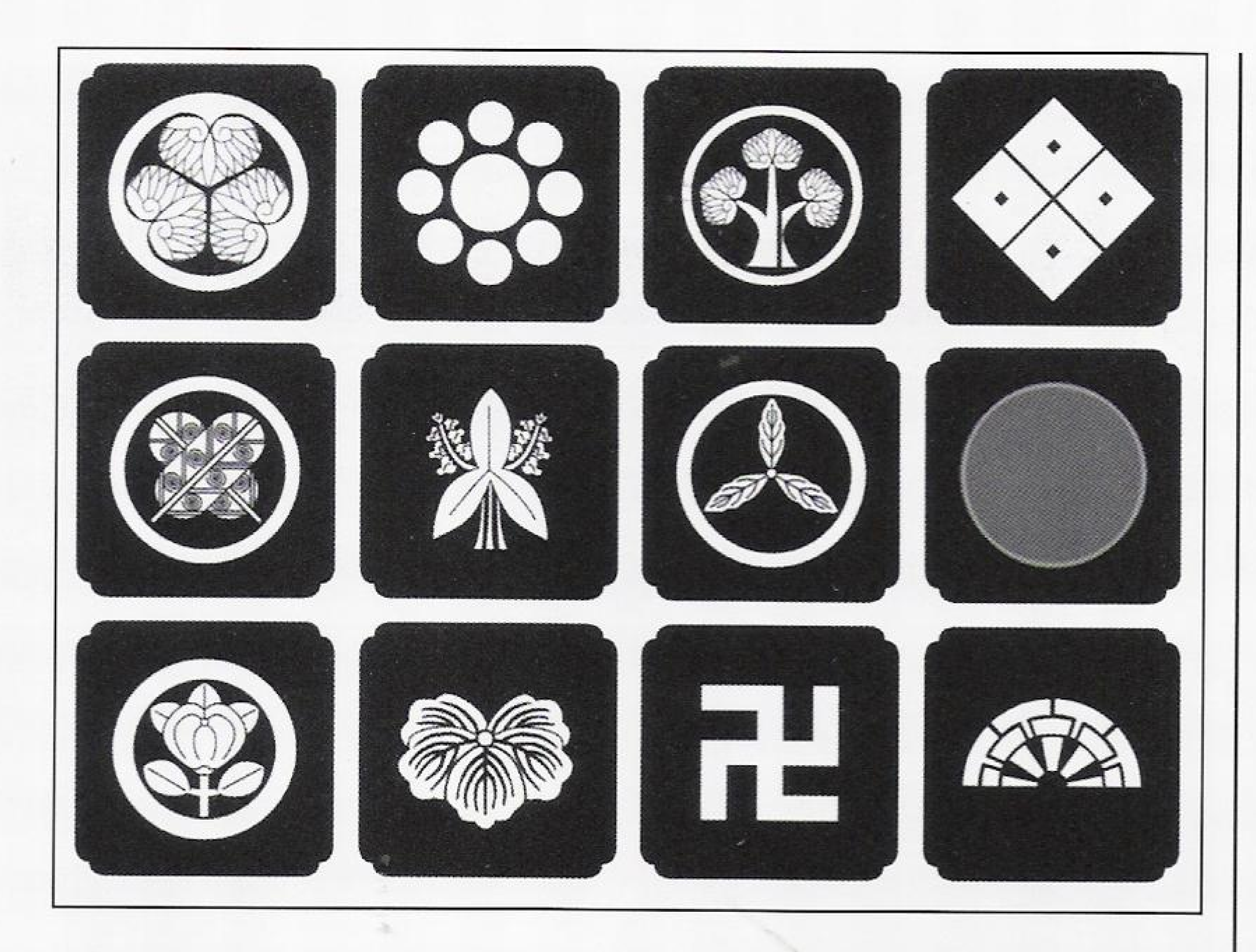
Ieyasu convocó a Kagekatsu en Osaka para exponerle su enérgico reclutamiento y su construcción. Como era de esperar, el llamamiento fue ignorado, con lo cual Ieyasu reunió a su ejército y, el 24 de junio, empezó a avanzar hacia el este, sin apresurarse mucho pues quería comprobar las actividades de Mitsunari y confiaba en que sus aliados del norte podrían contener a Kagekatsu si era necesario.

El 25 de julio se detuvo a pasar la noche en el castillo de Fushimi, propiedad de un viejo amigo, Torii Mototada. Fue un encuentro conmovedor (muy celebrado por artistas posteriores), ya que los dos hombres sabían que Fushimi sería el primer objetivo de Mitsunari, que Mototada no podría resistir y por lo tanto moriría.

El esperado ataque a Fushimi se inició el 27 de agosto. Mototada sabía lo importante que era rechazar a Mitsunari el mayor tiempo posible, y resistió durante 10 días, tras lo cual el castillo fue incendiado por un hombre al que Mitsunari había amenazado con crucificar a su mujer y sus hijos. Mototada dirigió unas salidas desesperadas con los hombres supervivientes, pero cuando sólo quedaron 10 y el castillo se derrumbó en ruinas ardientes se suicidó. No obstante, la conquista costó a Mitsunari nada menos que 3.000 hombres.

Ishida Mitsunari (1560-1600) era un administrador competente, pero carecía de la personalidad necesaria para ser un dirigente exitoso.





Contrastando con el Ejército Occidental de Mitsunari, el Ejército Oriental de Tokugawa Ieyasu tenía más comandantes afamados, y su lealtad era inquebrantable. Éstos eran sus emblemas. Hilera superior, de izquierda a derecha: Tokugawa, Hosokawa, Honda, Kyôgoku. Hilera central, de izquierda a derecha: Ikeda, Fukushima, Yamanouchi, Kuroda. Hilera inferior, de izquierda a derecha: Ii, Matsunaga, Hachisuka, Ikoma.

Mitsunari se reunió con sus aliados de occidente en el castillo de Ogaki el 15 de septiembre. Tenía planeado dirigirse hacia el este y atacar a Ieyasu por la retaguardia. Ignoraba que Ieyasu había sojuzgado a Kagekatsu y ya estaba volviendo al oeste, llegando a Edo el 10 de septiembre.

Las dos rutas principales que iban de este a oeste estaban defendidas por dos castillos, en Gifu, al este de Ogaki, y en Kiyosu, al sureste de Gifu en la ruta meridional. Dio la casualidad de que los castillos estaban ocupados por partidarios de ambos bandos. Gifu estaba en manos de Oda Hidenobu, un nieto de Nobunaga de sólo 19 años de edad, y Kiyosu pertenecía a un vasallo de Ieyasu.

Ieyasu envió otros 16.000 hombres a Kiyosu para asegurarse de que no se perdiera, y de que sería lo bastante fuerte como para tomar Gifu. Para mayor seguridad envió poco después un segundo cuerpo casi tan numeroso como el primero. Además, mandó también un tercer cuerpo de 36.000 hombres dirigido por su hijo Hidetada, al que ordenó ir al noroeste a través de Honshu. Pensaba unirse de nuevo a él en un punto de reunión cerca de Mino, al noreste de Gifu. El 28 de septiembre, la reforzada guarnición de Kiyosu atacó Gifu, situado en una cumbre elevada y aislada, tomándolo sin gran dificultad aquel mismo día. Oda Hidenobu fue capturado y no volvió a tomar parte en las acciones posteriores. En las campañas del montañoso Japón, los sitios de plazas fuertes y estratégicas desempeñaban un papel importante. No todos los sitios de la campaña de Sekigahara fueron tan importantes como la toma de Gifu.

Ieyasu salió de Edo el 7 de octubre con su ejército de 30.000 hombres. Ya no se movía despacio. El viaje a Edo, con un ejército mucho más pequeño, había durado 40 días. El regreso, con un gran ejército, duró sólo 14 días.

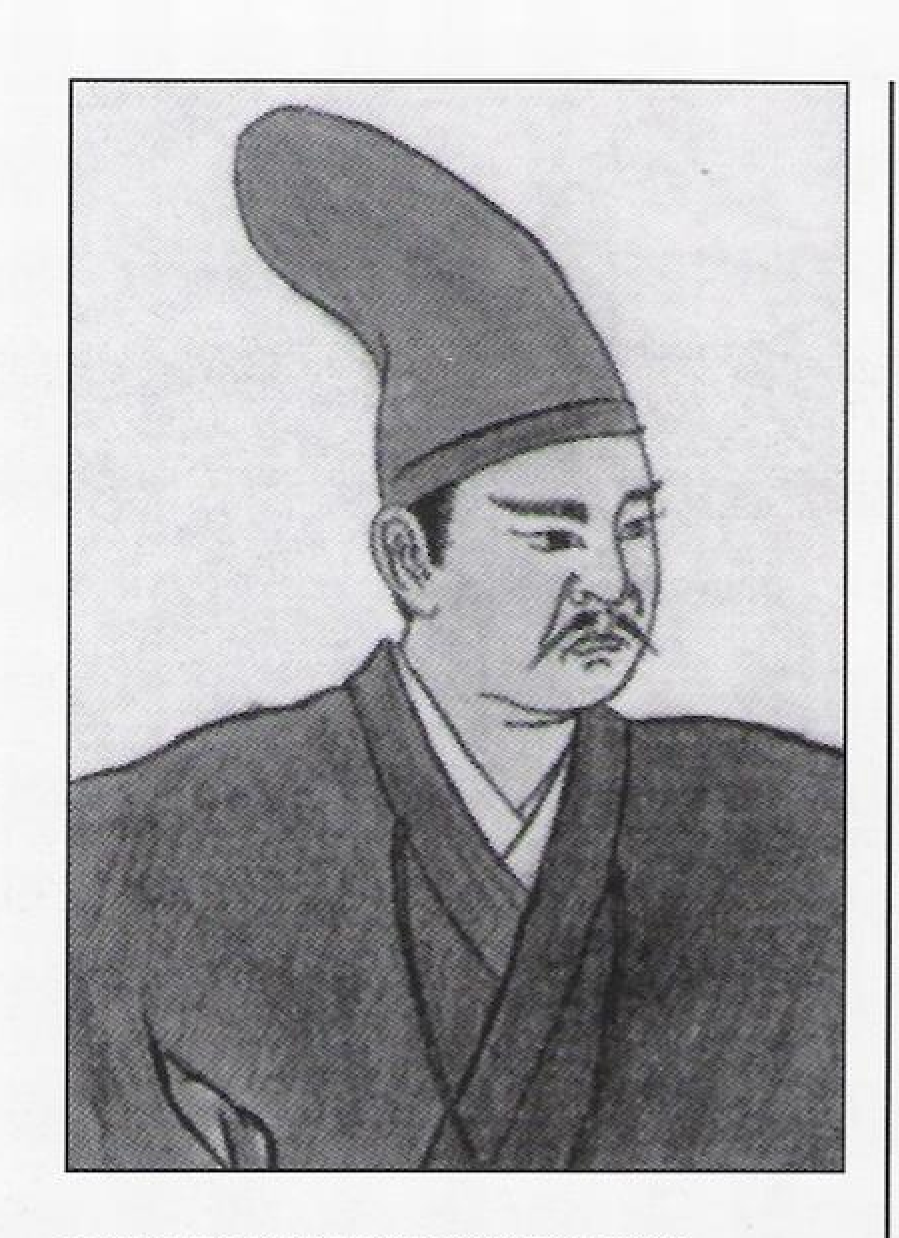
Tokugawa Hidetada tenía instrucciones de su padre de camuflar el castillo de Ueda antes de continuar su marcha hacia el punto de reunión. Pero cuando llegó allí Hidetada decidió tomar el castillo. Era propiedad de Sanada Masayuki, que tenía hijos dirigiendo tropas en cada ejército, y él mismo era un competente general. Resistió durante cuatro días contra aquellas fuerzas abrumadoras. Temiendo no llegar a la cita, Hidetada dio por terminado el asedio el 16 de octubre,



El Ejército Oriental, de izquierda a derecha: Honda Tadasaku, uno de los seguidores más leales de Ieyasu, lleva la cornamenta, que también era su sello. Togukawa Ieyasu lleva una armadura europea, probablemente un regalo, adaptada al gusto japonés. Juicioso, experimentado y ambicioso, Ieyasu era un gran estratega. Date Masamune, el "Dragón Tuerto", otro leal vasallo de Togukawa, estaba luchando contra Uesugi Kagekatsu y no pudo tomar parte en la batalla.



El Ejército Oriental, de izquierda a derecha: Kuroda Nagamasa lleva un *jinbaori* o chaqueta de campaña sobre su armadura. Los generales los llevaban en campaña, pero raramente en el campo de batalla. Teniendo en cuenta el caos de Sekigahara, algunos probablemente llevaban esta prenda todo el día, dentro y fuera del campamento. Ii Naomasa, cuyos "Demonios Rojos" emprendieron la carga con la que se inició la batalla de Sekigahara. La bandera del samurái de la derecha indica que pertenece al clan Tokugawa.



Uesugi Kagekatsu (1555-1623), el pendenciero señor de Aizu, había planeado atacar a Ieyasu desde una dirección mientras Mitsunari lo hacía desde otra. Pero Date Masamune y Mogami Yoshiakira le mantuvieron ocupado. Al final, se rindió a Ieyasu.

pero llegó demasiado tarde para poder tomar parte en la batalla de Sekigahara.

Estratégicamente más importante que Ueda era el castillo de Otsu, a orillas del lago Biwa en Kioto, que fue tomado por Kyogoku Tadakatsu para Ieyasu. El castillo parecía prácticamente inexpugnable pero el cuerpo agresor ascendía a 15.000 hombres. Consiguieron subir una batería al monte Nagara para disparar a los jardines del castillo y se enfurecieron cuando, por la noche, les fueron arrebatadas varias banderas, que aparecieron al día siguiente en las murallas del castillo. Sin embargo, el castillo resistió hasta que se decidió la batalla de Sekigahara, manteniendo a 15.000 legitimistas alejados del campo de batalla.

El 17 de octubre Ieyasu estaba en Kiyosu, tras haber recibido una carta alentadora del poderoso Kobayakawa Hideaki, notificándole que estaba dispuesto a no cumplir su acuerdo de unirse a Mitsunari. Dos días después estaba en Gifu.

El 20 de octubre, al mediodía, Ieyasu acampó en Akasaka, a sólo cinco kilómetros de la base de Toyotomi en el castillo de Ogaki. La rapidez de sus movimientos asombró a los legitimistas, y cuando llegó a su umbral causó consternación. No obstante, como algunos de sus aliados le habían precedido, los legitimistas creyeron que todavía no estaba preparado para la batalla, y enviaron un destacamento a comprobar su posición. Éste fue el primer contacto directo, y aunque la escaramuza en Akasaka no decidió nada, significó la subida del telón de seguridad.

Un veterano legitimista, Shimazu Yoshihiro, indicó que los hombres de Ieyasu debían estar cansados. Llevaban dos semanas sin quitarse la armadura, y un ataque nocturno tendría la ventaja adicional de la sorpresa. Algunos jefes rechazaron la idea, que les pareció cobarde, y señalaron que de todos modos tenían la superioridad numérica. El jefe Shimazu se ofendió.

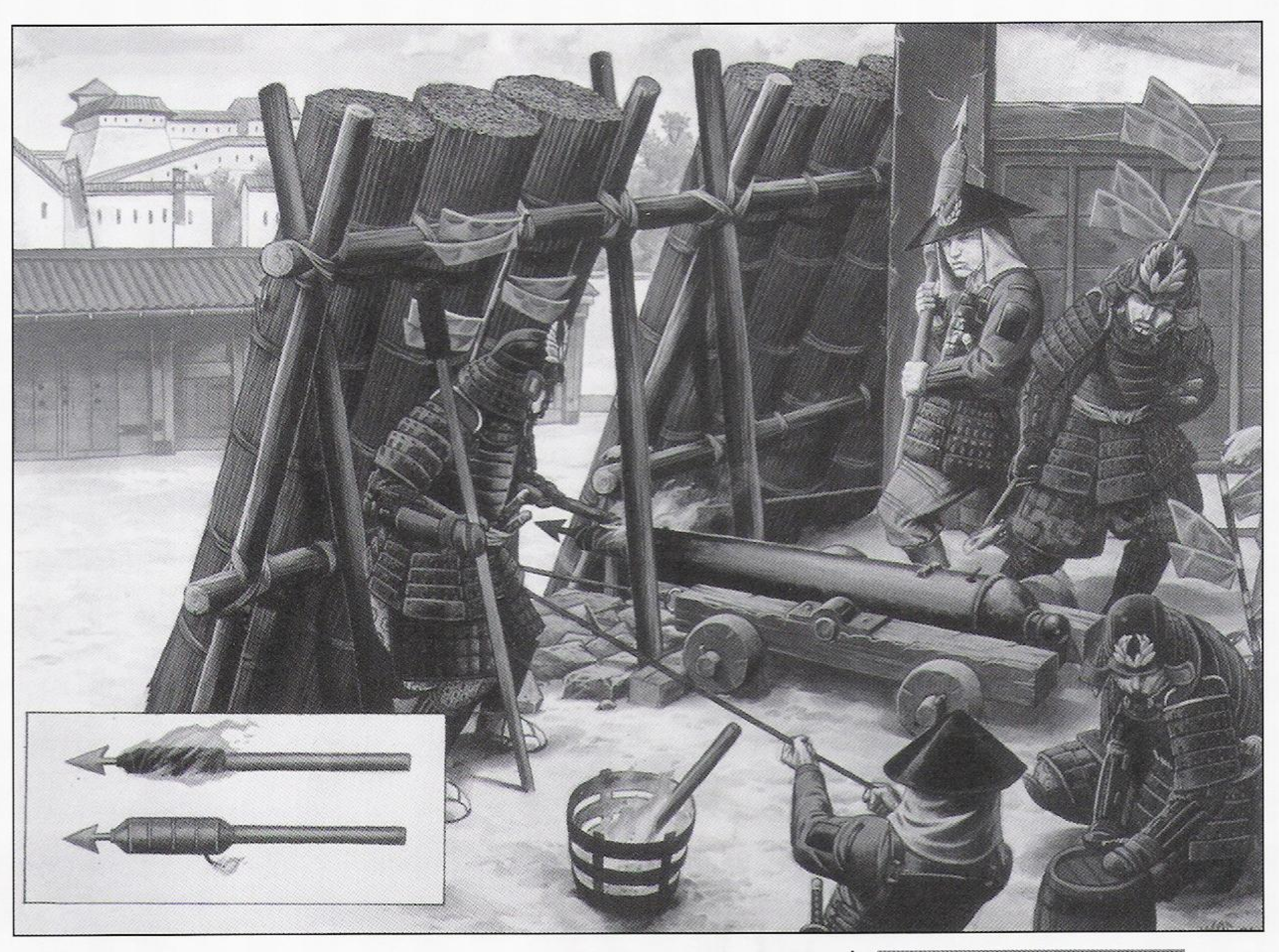
Uno de los principales aliados de Mitsunari, Kobayakawa Hideaki, había llegado poco antes y ocupaba una posición en un pueblo situado a unos 20 kilómetros, en un valle del Nakasendo, donde el próximo avance de Ieyasu hacia el oeste sería inevitablemente dirigido. Aquella misma tarde, hacia las siete, justo cuando las fuerzas de Tokugawa se estaban instalando, Mitsunari retiró sus fuerzas a este valle, dejando una guarnición de 7.500 hombres defendiendo Ogaki. Estaba empezando a llover.

La batalla

La lluvia arreció, y el viento hizo que azotara casi horizontalmente a las tropas del Ejército Occidental, que apenas podían distinguir sus propias banderas. Una o dos veces, las divisiones tropezaron con la retaguardia de la división que iba delante, sembrando el pánico y causando una gran agitación.

Mitsunari llegó a Sekigahara hacia la una de la madrugada y se dirigió hacia el monte Matsuo, donde Kobayakawa Hideaki estaba vivaqueando. Le felicitó por su posición y le informó que instalaría su propio puesto de mando en el monte Sasao, en el lado norte del valle (el monte Matsuo estaba en el lado sur). Mitsunari estaba al corriente de los rumores que corrían sobre la deslealtad de Hideaki. Le hizo prometer que los samuráis Kobayakawa caerían sobre el flanco del Ejército Oriental cuando Mitsunari encendiera un fuego de señales. Hideaki accedió de buena gana.

El plan de Mitsunari era poner a Ieyasu en una posición difícil, donde podría ser aplastado. Sentía, injustificadamente, que se



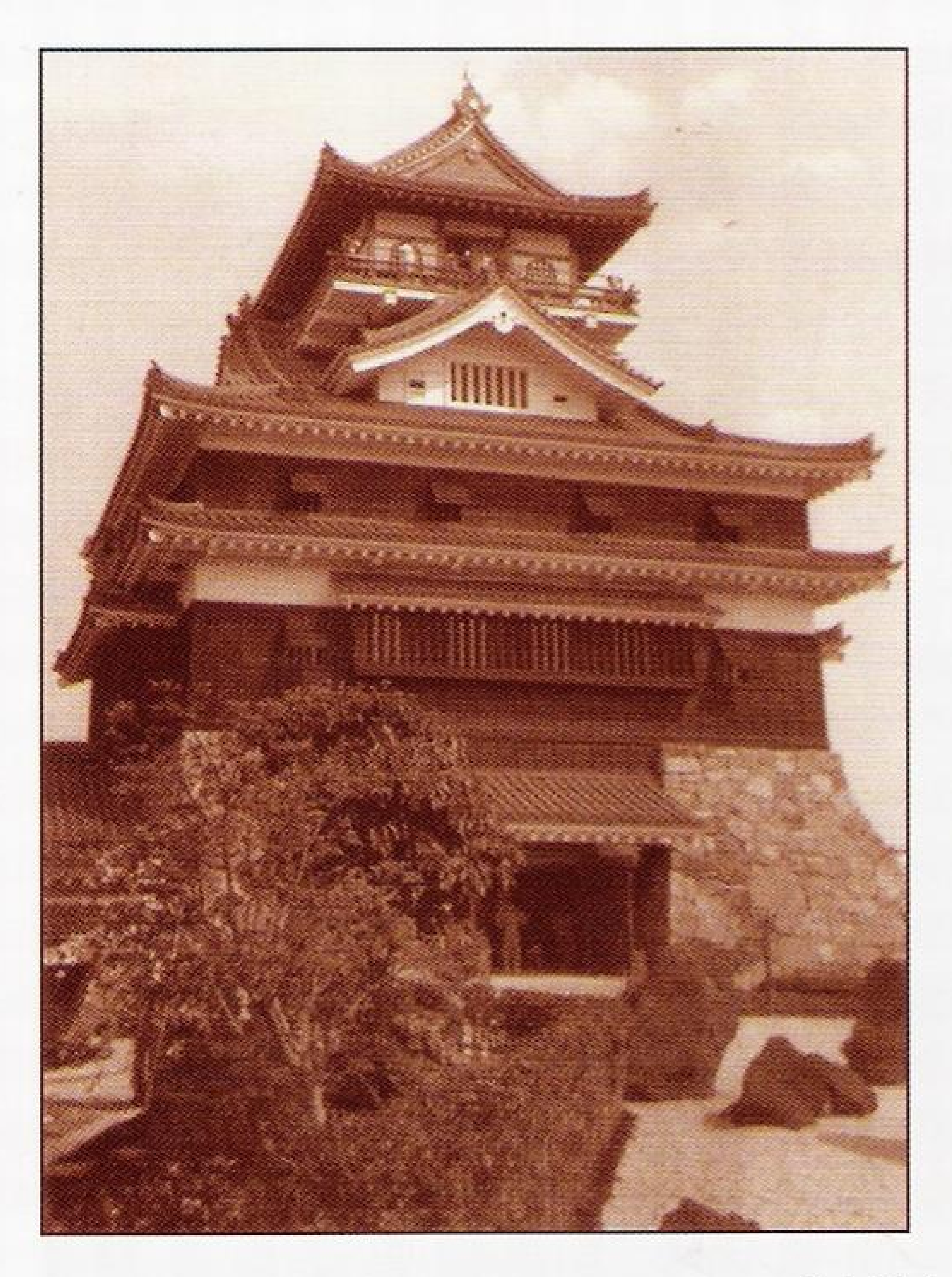
El castillo de Otsu fue tomado para Ieyasu por Tadakatsu. Fue atacado por las fuerzas de Ishida, pero resistió hasta después de la victoria de Sekigahara. Tachibana Muneshige está usando un cañón europeo para derribar una puerta interior. En lugar de balas de cañón, usaban flechas incendiarias de madera con puntas de hierro con lengüetas como munición. En el recuadro aparecen una flecha incendiaria y una versión explosiva alternativa.

encontraba en una posición superior. No había apenas diferencia numérica entre ambos bandos: unos 80.000 hombres en cada uno. Cuando instaló su puesto de mando en la vertiente del monte Sasao, la lluvia empezó a disminuir, convirtiéndose en llovizna. Pero las carreteras estaban llenas de barro removido por miles de pies y herraduras. A pesar de estas condiciones, el Ejército Occidental logró ocupar sus posiciones. Mitsunari ordenó que se cavara un foso y se levantaran unas empalizadas. Tenía todas las carreteras cubiertas, y en reserva, más allá del monte Nangû en el este, tenía las numerosas tropas de Môri.

La estrategia del Ejército Occidental era una formación de batalla muy extendida, mencionada en los antiguos textos de guerra chinos con el nombre de "alas de grulla", preparada para abalanzarse sobre su presa y rodearla. La formación se completó a las cuatro y media de la mañana. Los que pudieron se acomodaron en su armadura para entregarse a un incómodo sueño.

Ieyasu fue informado de que Mitsunari estaba en movimiento desde antes de la medianoche, y no tardó en comprender el plan del Ejército Occidental. Mientras su ejército se preparaba para ponerse en marcha engulló una comida rápida de gachas de arroz. Se puso su armadura y en lugar del yelmo prefirió usar un simple gorro de seda. Bajo la lluvia, ordenó al Ejército Oriental que avanzara hacia Sekigahara. Eran casi las dos de la mañana.

Tomando una ruta más directa, entró en el valle más o menos al mismo tiempo que Mitsunari, e instaló su puesto de mando sobre una colina al noroeste del monte Nangû. Su cuartel general consistía



El castillo de Kiyosu, un objetivo estratégico para ambos bandos. Ieyasu se lo dio más tarde a uno de sus hijos menores, Tadayoshi.

en varios palos de bambú rodeados de cortinas de campamento y una estera en el suelo –Ieyasu no estaba para exhibiciones ostentosas en aquellas circunstancias–. Su mando personal de 30.000 samuráis estaba estacionado justo enfrente de su estandarte, un gran abanico dorado. Tomó precauciones contra un posible ataque por detrás obteniendo de los Môri la firme promesa de que no tomarían parte en la batalla.

Hacia las ocho de la mañana la niebla se disipó. Los ejércitos se miraron con asombro, sorprendidos de encontrarse tan cerca. No se sabe quién dio primero la orden de atacar, pero las primeras tropas que se movieron fueron 30 soldados montados, con las armaduras rojas de las líneas orientales. Eran la vanguardia de las temidas tropas de choque de Ii Naomasa, los "Demonios Rojos".

El honor de dirigir el ataque había sido otorgado a los Fukushima, cuyo jefe, Masanori, casi se había batido en duelo con otro general que también quería dirigir el ataque al castillo de Gifu. Para Naomasa no era lo bastante bueno. El orgullo, la política y la rivalidad personal podían hacer imposible la vida de un comandante de ejército. No obstante, la división de Masanori tuvo que cerrar filas con el resto del contingente de Ii y caer sobre Ukita Hideie, que dirigía el grueso del Ejército Occidental justo enfrente de ellos.

La carga inicial de Naomasa, apoyada por el resto de sus tropas, casi abrió una brecha en las líneas enemigas, y los arcabuceros Fukushima causaron muchas víctimas entre los hombres de Hideie. Los dos comandantes debieron darse cuenta de que sus planes no contaban mucho. La única estrategia válida era: "destruid al enemigo".

Las tres divisiones que apoyaban a los Fukushima en el flanco izquierdo del Ejército Occidental, dirigidas por Tôdô Takatora, Kyôgoku Takamoto y Terazawa Hirotaka, atravesaron rápidamente los campos y atacaron las apretadas filas de las tropas de Otani Yoshitsugu situadas enfrente de ellas. Ieyasu, ya más tranquilo, trasladó su cuartel general a aproximadamente un kilómetro y medio de la posición de Mitsunari, entre los ríos Ai y Teradani.

Un participante escribió más tarde sobre esta fase de la batalla: "el fuego de los mosquetes y los gritos resonaban en el cielo y hacían temblar la tierra. El humo negro volvió el día tan oscuro como la noche". La lucha entre Fukushima Masanori y Ukita Hideie fue encarnizada, con la primera línea avanzando y retrocediendo como una ola en una playa.

Ieyasu, haciendo avanzar de nuevo su mando, parecía muy seguro de sí mismo, pero mostró la tensión que sentía cuando uno de sus seguidores se atrevió a montar su caballo por delante de él. Furioso, golpeó al hombre con su espada, y mientras éste huía desahogó su ira con el palo de la bandera de un paje, que partió en dos.

Algo le estaba preocupando. El enemigo tenía unos 80.000 hombres, pero después de dos horas de lucha, sólo habían combatido unos 35.000. ¿Dónde estaban los demás?

Con gran sorpresa y enojo de Mitsunari, Shimazu no se había movido, ni siquiera cuando fue brevemente amenazado por las tropas de Tokugawa. Envió un mensaje urgente y, al no recibir respuesta, fue él mismo a ver qué ocurría. Yoshihiro, quizá resentido por el brusco rechazo de su consejo táctico la noche anterior, no aceptó sus reproches. "En esta batalla", le dijo, "cada unidad debe ocuparse de sus propios asuntos y librar sus propias batallas… no hay tiempo para



Tres *ashigaru*, la humilde infantería de todos los ejércitos japoneses. Sus armaduras y sus armas eran sencillas y poco costosas. El hombre de la izquierda lleva una placa para protegerse el vientre, el del centro una variación del *okegawa dô* corriente, y el hombre de la derecha una armadura plegable de láminas hexagonales.



Kobayakawa Hideaki, el hijo adoptivo de 19 años del difunto Hideyoshi, cambió el rumbo de la batalla cuando se pasó al bando de Ieyasu.

meterse en los asuntos de los demás…" Mitsunari no tuvo más remedio que confiar en que Yoshihiro se uniría a la batalla cuando juzgara que era el momento oportuno. Entretanto, los legitimistas habían recibido un duro golpe, pero se estaban reagrupando bajo la firme dirección de Ukita Hideie, y Mitsunari aún tenía en reserva las fuerzas de Hideaki Kobayakawa, en el sur, y las de Môri Hidemoto, en el monte Nangû, al sureste de la batalla principal. Cada uno de estos cuerpos comprendía unos 15.000 hombres.

Hideie no sólo se mantenía firme, sino que estaba haciendo retroceder a los Tokugawa, puede que demasiado para que funcionara la caja de Mitsunari, ya que los Tokugawa estaban casi demasiado lejos para que Hideaki pudiera atacarlos por el flanco.

Contemplando el hormigueante campo de batalla desde su ventajosa posición en el monte Sasao, Mitsunari decidió, hacia las 11 de la mañana, que había llegado el momento de una gran ofensiva –la acción decisiva que aplastaría a los Tokugawa–. Dio la señal para que Hideaki se uniera a la batalla con sus 15.000 hombres.

Mitsunari no vio ninguna bandera Kobayakawa bajar por la montaña y se dio cuenta de que, al igual que Shimazu Yoshihiro, Hideaki no iba a moverse. Con su señal también tenían que haber avanzado Kikkawa Hiroe, Ankoji Ekei y Natsuka Masaie, las unidades de vanguardia situadas en las vertientes más bajas del monte Nangû, pero Kikkawa Hiroe tampoco se movió, y cuando los demás le preguntaron por qué no avanzaba, contestó que estaba ocupado comiendo. Estaban fuera de la vista de la batalla y no podían moverse sin él, de modo que se quedaron donde estaban.

Ieyasu observó que como Kobayakawa no descendía con sus fuerzas, el Ejército Occidental tampoco mostraba ninguna señal de hacerlo. "¿Qué les estaba haciendo dudar?", se peguntó Ieyasu.

Mientras tanto, desde su posición por detrás y a la derecha de Ukita Hideie, Otani Yoshitsugu, bajo cierta presión, suplicó a Hideaki que avanzara. Ieyasu decidió forzar a Hideie y ordenó abrir fuego contra los Kobayakawa. Súbitamente galvanizado, Hideie gritó: "¡Nuestro objetivo es Otani Yoshitsugu!" y dirigió a sus hombres en

una carga montaña abajo contra el flanco de Yoshitsugu. Las tropas de Yoshitsugu, menos numerosas, fueron rápidamente desbordadas.

Era un leproso, y comandaba desde una camilla. Viendo que la causa estaba perdida, pidió a uno de sus criados, Yuasa Gorô, que le matara y ocultara su cabeza para que el enemigo no la cogiera como trofeo. Sollozando, Gorô obedeció y después se sentó y se rajó su propio estómago. La cabeza de Yoshitsugu nunca fue encontrada.

El Ejército Occidental fue atacado por delante por el enemigo y por detrás por renegados y empezó a desmoronarse. Como Kikkawa Hiroie, al frente de una división de la vanguardia de las fuerzas de Môri, se negaba a moverse, Môri Hidemoto, con el grueso de las tropas en la montaña detrás de él, también permaneció inmóvil. Si Môri Hidemoto hubiera podido avanzar, puede que se hubiera salvado algo. El Ejército Occidental estaba en completo desorden. La batalla había terminado. Mitsunari, con un puñado de hombres, huyó al norte por las montañas. Japón era dominio de Ieyasu.

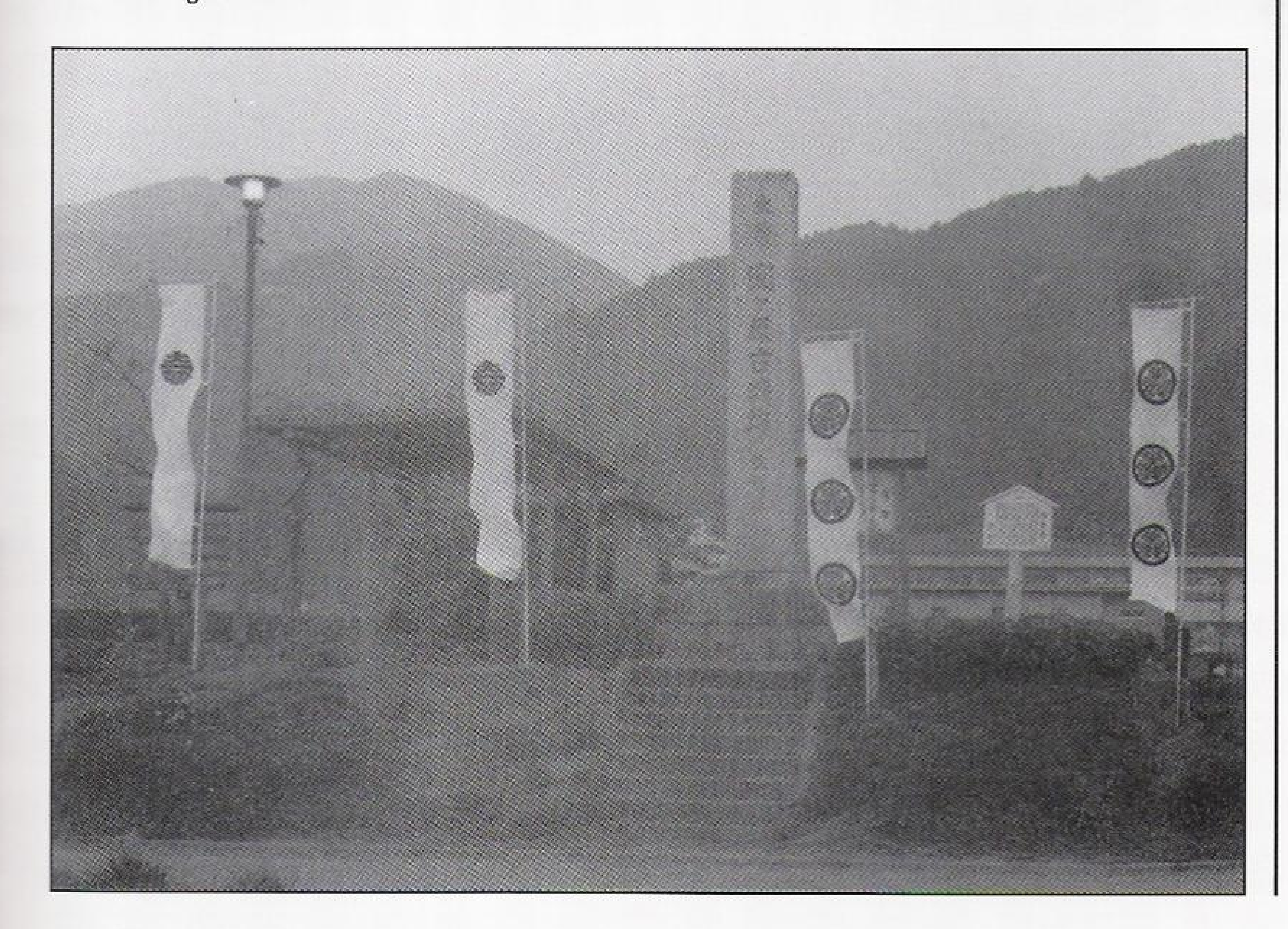
Al final, Ieyasu se puso su yelmo. "Después de la victoria", dijo, "aprieta los cordones de tu yelmo", lo cual significa "no bajes la guardia", un axioma que hoy es muy conocido en Japón. Después se fue a inspeccionar las cabezas. Entretanto sus generales fueron llegando, trayendo noticias de sus mandos.

Kuroda Nagamasa fue el primero en llegar. Ieyasu le felicitó calurosamente, diciendo: "La victoria de hoy se debe enteramente a tu lealtad y tu esfuerzo. Mientras mi casa prospere, a los Kuroda no les faltará de nada". Le siguieron Honda Tadakatsu y Fukushima Masanori, que recibieron grandes elogios de Ieyasu. Más tarde llegó Hidetada. Al principio su padre se negó a verlo. Cuando lo hizo, más tarde, le dijo sin ningún reparo lo que pensaba.

Mitsunari y otros enemigos de los Tokugawa fueron ejecutados. Ieyasu tuvo que tratar a Hideyori con más cuidado. Lo instaló en el castillo de Osaka y, en 1603, el mismo año que el emperador le nombró sogún, prometió darle a su nieta de seis años en matrimonio.

Doce años más tarde, con una excusa bastante floja, Ieyasu atacó el castillo de Osaka y lo incendió. Hideyori se suicidó y los últimos de su clan no le sobrevivieron mucho tiempo.

Dos años después Tokugawa Ieyasu renunció al sogunato a favor de su hijo, Hidetada.



Este monumento sencillo señala el lugar donde se luchó más encarnizadamente en la batalla de Sekigahara. Las banderas llevan el emblema de Ieyasu (a la derecha) y el de Mitsunari (a la izquierda).